

*MANUEL SACRISTAN Y SU PASO  
POR NUESTRA FACULTAD*

Carlos Prego

MANUEL SACRISTAN LUZON: nació en Madrid el 5 de septiembre de 1925. Se licenció en filosofía (1952) y derecho (1953) en la Univ. de Barcelona. Cursó dos años de especialización en lógica en la Univ. de Münster (RFA, 1954-56) y obtuvo el doctorado en filosofía en la Univ. de Barcelona en 1959, con una tesis epistemológica sobre Heidegger. Desde 1956 fue profesor de lógica, historia de la filosofía, filosofía de la ciencia y metodología de las ciencias sociales en la Univ. de Barcelona, hasta que fue expulsado por su actividad política en 1965. Readmitido en la misma durante el año escolar 1972-73 se reincorporó formalmente en 1976. Alto dirigente del Partido Comunista español desde 1960 a 1975, en que se retira por discrepancias con su orientación política. Libros publicados: *Las ideas gnoseológicas de Heidegger* (Barcelona, 1958), *Introducción a la lógica y el análisis formal* (Ariel, 1964), *Goethe y Heine* (1967) y los dos primeros volúmenes de los cuatro que reúnen su obra menor: *Sobre Marx y marxismo* (Icaria, 1983) y *Papeles de filosofía* (1984), restando los dedicados a textos políticos y análisis literario, respectivamente: *Karl Marx como sociólogo de la ciencia* (FCPS, 1984); amén de docenas de artículos y notas en revistas especializadas y periódicos. Como traductor (más de 100 obras del alemán y del inglés), fue el primer introductor al mundo de habla hispana de autores como Adorno, Lukács, Heller y Quine. Editorialmente, fundó y dirigió la colección de filosofía de la ciencia en Ariel (1961-64) y, desde 1976, el comienzo de la primera versión castellana de las *Obras Completas* de Marx y Engels (Grijalbo). Fundó y dirigió asimismo las

revistas *Laye*, *Materiales* y *Mientras tanto*. Murió en Barcelona, pocos días antes de cumplir 60 años, el 27 de agosto de 1985.

Llegó por vez primera a México (y a América) a fines de 1981, para el Congreso Nacional de Filosofía. Su viaje fue aprovechado en nuestra Facultad para invitarlo a dictar unas conferencias sobre dialéctica y ciencia. Al año siguiente cruzaba nuevamente el océano en la misma dirección, esta vez para una estancia de un año en calidad de profesor visitante, adscrito al Centro de Estudios Básicos en Teoría Social. A lo largo de ese período impartió paralelamente un curso en la División de Posgrado y un Seminario para profesores de la Facultad. Ambos abordaron la misma problemática: inducción y dialéctica, dos resortes intelectuales diferenciados, surgidos de tradiciones enfrentadas, unidos en la propuesta del autor en cuanto modalidades no concluyentes de razonamiento teórico.

De Bacon a Popper, de Heger a Colletti, el desarrollo no podía sino ser denso, preciso, exigente. En la temática quedaban suficientemente reflejados los ámbitos mayores (que no exclusivos) de su trabajo intelectual: la lógica, la filosofía de la ciencia, el marxismo —una conjunción por lo demás, poco frecuente—, y en el estilo se mostraba la rigurosa y sobria formación del lógico. Subproducto de su permanencia en nuestra institución fue un ensayo breve acerca de “Marx como sociólogo de la ciencia” (publicado por la Facultad en el marco del centenario marxiano), que le sirviera de base asimismo para la impartición de un cursillo poco antes de su partida.

Por encima del intelectual cuya labor académica en nuestro medio acabamos de describir, está el hombre. Ante todo el militante, la actividad a la que prefirió sacrificar su propia carrera intelectual: dirigente político de más alto nivel en la oposición clandestina durante quince años de la oscura época franquista. Alejado por propia decisión de

la vida partidaria en 1975, volcó entonces su compromiso político a la organización de un colectivo contestatario, anti-nuclear y ecologista en Barcelona y a la publicación de diversos órganos, el último de los cuales, "mientras tanto", se edita regularmente desde 1979. Traductor por necesidad, expulsado dos veces de la Universidad de ese país por su compromiso político, tiene la capacidad y energía necesarias para impulsar, desde tan condicionada posición —aun bajo el franquismo—, "una modesta política editorial", como afirma él mismo con una modestia que mejor califica su actitud hacia sí mismo que su propia actividad. La importante casa editorial madrileña Alianza ofrece publicar su obra, pero él prefiere entregar los derechos a Icaria, una pequeña editorial contestataria. Como alguien dijera en ocasión de su muerte: "hizo de la ética un modo de ser".

Manuel Sacristán, pensador y hacedor, creador y maestro, ha muerto. Sean estas palabras un limitado testimonio de la huella que dejó entre nosotros y del dolor que nos embarga.

Carlos Prego